

# EL LÉXICO DE LA MATANZA EN LA SIERRA DE ARACENA

---

*Miguel López García*  
*Profesor de Lengua Castellana y Literatura*  
*en el I.E.S. San Blas de Aracena*

## RESUMEN

Esta ponencia tiene su origen en un Trabajo de Investigación realizado por el autor dentro de sus estudios de Doctorado en Filología en la Universidad de Sevilla.

En este trabajo se estudia exhaustivamente el léxico de la matanza del cerdo en la Sierra de Aracena, en base a encuestas realizadas en doce localidades, donde se entrevistaba a un ganadero, un matarife y una aliñadora, mayores de 60 años. También se trabajó el léxico de tres localidades extremeñas, del sur de Badajoz, con el fin de comparar la terminología obtenida.

El resultado de estas investigaciones fue un Trabajo de Investigación que obtuvo la calificación de Sobresaliente en el Tribunal de Doctorado y su hija: esta ponencia, presentada en las Jornadas de Patrimonio de la Sierra.

“...Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas, que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.”

Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*.

Antes de comenzar esta ponencia, debo pedir de antemano disculpas por los fallos que puedan percibir en mi exposición, pues jamás con anterioridad me he visto en semejante trance, trance que debo agradecer a mi compañero en la UNED y en el Instituto San Blas de Aracena y buen amigo José Virgilio Sánchez, léase esto último entrecomillado.

No se entiendan mis palabras anteriores sólo como un mero recurso retórico; pues el DRAE, en su primera acepción, define ponencia como *comunicación o propuesta sobre un tema concreto que se somete al examen y resolución de una asamblea*; y el que hoy les habla se encuentra muy nervioso para someterse a su examen, aun suponiéndole a este toda su benevolencia; así que sólo se cumple la primera parte del enunciado, a saber, intentaré lo mejor que pueda exponerles mi tema.

Para mí es un inmenso honor encontrarme hoy ante ustedes en Jabugo, en el pueblo de mi amigo antes citado, en el pueblo que simboliza como ningún otro de nuestra Sierra el ritual de la matanza del cerdo ibérico, en uno de los pueblos que me cupo encuestar para realizar el trabajo de investigación del que se nutre esta ponencia y donde encontré toda la colaboración de mis entrevistados, que me brindaron su casa, su amistad y sus conocimientos.

Entrando ya en materia, me gustaría precisar el concepto de patrimonio. Esta palabra se usa en nuestra sociedad con bastante frecuencia y normalmente se aplica al terreno de la herencia artística que generaciones anteriores nos han legado: edificios, pinturas, esculturas, cerámicas... y tantas otras obras de arte. También está de moda hablar de patrimonio natural, del que tanto sabemos en nuestra Sierra, no en balde vivimos en una de las comarcas más bellas y mejor conservadas de Andalucía, y por ende de España.

Pero pocas veces se aplica el término patrimonio a una de las principales joyas con las que el hombre cuenta: la lengua. Y, sin embargo, la lengua constituye una de las principales señas de identidad de una determinada comunidad, demasiado bien lo saben y lo explotan los nacionalismos, tan de actualidad en estos días. Mediante la lengua el hombre interpreta, descubre, clasifica y concibe el entorno en el que le ha tocado vivir; con ella se nombra todo lo que al hombre rodea, todo lo que éste siente, todo lo que sueña, todo lo que piensa, e, incluso, todo lo que imagina e inventa. La lengua se convierte en instrumento social de primera magnitud, pero al mismo tiempo se transforma en bandera que identifica al hombre como ser individual con un grupo social del que a través de ella se siente parte, compartiendo fines y objetivos con otros individuos de su mismo entorno.

Ya lo vemos en la cita del poeta y Premio Nobel chileno Pablo Neruda que abre esta disertación. En ella Neruda compara las palabras con el metal más preciado: el oro; y se pregunta el poeta si salieron perdiendo en Sudamérica con el expolio de los conquistadores españoles, o por el contrario acabaron ganando, pues allí dejamos nuestro idioma: el español, con todo su léxico, con toda su luminosidad, con toda su cultura, y allí se enriqueció de nuevo nuestra lengua, se hizo universal, allí se sentaron las bases de nuestro idioma como una de las principales lenguas de comunicación internacional.

Por esto, cuando tuve que elegir campo de estudio, en mi trabajo de investigación para los estudios de Doctorado, me dejé llevar por una doble condición: la de ser un enamorado del habla de mi tierra y la de sentir con fuerza en mi alma mi condición de serrano. De la conjunción de estas dos fuerzas nació el interés por estudiar el habla de la Sierra, y, dentro de ella, qué campo de estudio era más propio y más sugerente que el de una de las principales actividades que en nuestra Sierra se desarrolla: la matanza del cerdo ibérico. A esto se debe el trabajo que hoy me trae aquí: a mi intento por hacer una modesta contribución con la finalidad de que un léxico tan antiguo, tan variado y tan nuestro no caiga en el olvido y las generaciones venideras de serranos puedan sentirse orgullosos de la riqueza y de la variedad del habla de su tierra, desterrando cualquier complejo que pudieran padecer, pues aquí, en la Sierra de Aracena, ni hablamos peor ni mejor que en otras partes, simplemente hablamos diferente, hablamos a nuestra manera.

El primer problema que abordé a la hora de hacer mi estudio fue el de las localidades que debía encuestar, en una infatigable búsqueda de materiales lingüísticos a estudiar. Aquí me encontré con un camino ya allanado, pues el doctor don Manuel Alvar ya había encuestado, para su Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (a partir de aquí, cada vez que los citemos será a través de sus siglas: ALEA), distintos pueblos serranos, sólo me quedaba seguir su sabia senda y completarla con otras localidades que consideraba interesantes para tener una visión más completa de mi trabajo. Entre los nueve pueblos encuestados por Alvar se encontraban Encinasola, Rosal de la Frontera, Aroche, Cumbres de San Bartolomé, Arroyomolinos de León, Aracena, Santa Olalla del Cala, Almonaster la Real e Higuera de la Sierra.

Decidí sustituir Cumbres de San Bartolomé por Cumbres Mayores, al ser esta última localidad muy importante desde el punto de vista industrial y ofrecer pocas variantes con su localidad homónima, debido a su cercanía y a los numerosos lazos de unión tanto económicos como sociales entre ambas. Para completar la docena de municipios a estudiar elegí a Alájar, Cortegana y Jabugo. Los motivos que me llevaron a esta elección fueron, en el caso de Alájar, el hecho de ocupar una posición central en la Sierra oriental y formar una minicomarca con Santa Ana la Real y Linares de la Sierra, zona que no había estudiado Alvar en el ALEA con profundidad. En cuanto a Cortegana, la elección estaba clara: es el segundo municipio serrano en población y ocupa un lugar privilegiado dentro de la Sierra occidental. Por último, a Jabugo no se la podía dejar atrás en un tema que tiene como centro la matanza, pues es la principal localidad industrial del sector del cerdo ibérico dentro de la comarca y, por tanto, sus usos lingüísticos debían ser estudiados.

Las directrices de la Geografía lingüística, disciplina científica en la que se inscribe este trabajo, recomiendan que a la hora de estudiar la distribución del léxico en una zona determinada se deba acudir a las fuentes más puras: a aquellas personas que por su elevada edad, su cercanía a la tierra, su escasa formación académica y su gran conocimiento del capítulo trabajado, mejor nos puedan ofrecer un léxico vivo, pero a la vez perfectamente conservado a lo largo del devenir de varias generaciones. Por esta razón, recurrí a efectuar mis entrevistas a personas mayores de sesenta años, cuyas profesiones estuviesen íntimamente ligadas a las diferentes etapas vitales

del cerdo ibérico, así en cada localidad pregunté a tres personas que cumpliesen estas dos condiciones: un ganadero, que cría el cerdo desde su nacimiento hasta el momento de su sacrificio; un matarife, que hereda su sabio oficio de generación en generación y que conoce como nadie los nombres de todas las partes del cuerpo del animal; y, por último, una aliñadora, que maneja con expertas manos los embutidos y sus aliños, mediante un saber transmitido en una labor de boca en boca continua de madres a hijas.

Para extraer los diferentes vocablos que después serían estudiados seguí dos métodos principalmente. Por un lado, enunciar preguntas indirectas que sugiriesen en los labios de los entrevistados el término buscado, así, por ejemplo se preguntaba por ¿Cómo se llama al animal que abierto en canal más se parece al hombre?, buscando los términos *cochino* o *guarro*, o se preguntaba esto otro: ¿Qué nombre se le da a la presa de la cara del cerdo?, así surgían términos como *carrillera* o *carrillada*. Por otro, dejarlos hablar libremente, en intervenciones que eran grabadas y de cuyos registros se sacaban términos para estudiar.

Posteriormente, en casa y en las bibliotecas, venía el trabajo más académico: el estudio del origen y del significado de los vocablos investigados, en base a diccionarios, lexicones, trabajos monográficos y cualquier otra fuente bibliográfica que nos aportara pistas lingüísticas sobre ellos.

Así fueron llenando mi cabeza palabras como *matachín*, *gandinguera*, *guarro*, *rodo*, *fleje*, *avíos*, *cañamazos*, *abulaga*, *chamuscar*, *embutir*, *guisar*, *castañetas*, *carrillera*, *landras*, *corato*, *pestorejo*, *barriguera*, *raberas*, *asadura*, *bofe*, *los infinitos nombres de las tripas y de los embutidos*, *la variedad de nombres de los condimentos*... En fin más de doscientas palabras, todo lo que constituye el universo lingüístico de la matanza del cerdo ibérico, actividad ancestral de nuestra Sierra.

A partir de las conclusiones extraídas de mi trabajo, me gustaría hacer una serie de reflexiones. En primer lugar, aludir de nuevo al ALEA. Este estudio dividía siguiendo los nombres del cerdo, a Andalucía en dos zonas claramente diferenciadas, divididas por el río, el Guadalquivir, que tantas veces hace de frontera natural y lingüística entre las dos Andalucías: la oriental y la occidental. En la zona oriental predomina la voz *marrano* para

llamar al animal; en la parte occidental se da con machaconería la palabra *cochino*. De esta cuasi uniformidad sólo escapaban dos zonas: Almería, en oriente, y la Sierra de Aracena, en occidente. En nuestra Sierra aparece en el ALEA como voz mayoritaria *guarro*. Sin embargo, por los resultados obtenidos en mi estudio se observa una desviación que hace que esta palabra se dé sólo en cinco de las doce localidades encuestadas: Almonaster la Real, Arroyomolinos de León, Cortegana, Cumbres Mayores y Jabugo; mientras que en las otros siete pueblos se registra *cochino*, la voz mayoritaria en Andalucía occidental. Esto nos indica una tendencia a la uniformidad dentro de nuestra zona, por otra parte lógica, pues los medios de comunicación de masas y la extensión de la educación a capas cada vez más amplias de la sociedad hacen que las hablas locales vayan perdiendo sus especificidades y se vayan uniformando dentro de la lengua estándar.

El léxico de la matanza del cerdo en nuestra zona tiene una variada procedencia. Destaca la contribución latina, incuestionable si atendemos al hecho de que el castellano es una lengua romance, derivada del latín. Pero hay palabras que proceden del árabe, del portugués, del italiano, del alemán. Términos que se mezclan con otros que vienen a través de los dialectos leonés, andaluz o extremeño. Algunas voces tienen su origen en lenguas tan exóticas y raras como el náuatl o el occitano. Mientras que otras proceden de jergas, onomatopeyas e incluso tienen origen prerromano, provienen de lenguas habladas en la península antes de la romanización.

Hay un hecho que llama poderosamente la atención cuando se estudia el origen del léxico matancero. En nuestra lengua, el segundo aporte de términos, tras el latín, procede del árabe. Los musulmanes convivieron con los cristianos durante ocho siglos en España y esto no pudo sino dejar una fuerte huella en muchas actividades humanas y, como no, en el léxico. Este aporte léxico aún se hace más abundante en Andalucía, ya que nuestra región fue la última en reconquistarse. Sin embargo, en el léxico estudiado sólo se registran siete términos de origen árabe: *abulaga*, *chiflante*, *matalahuva*, *mondongo*, *mondonguera*, *retama*, *rifero*. Cómo puede verse tres términos nos conducen a nombres de plantas, los árabes eran extraordinarios botánicos y agricultores, muchos de los nombres de especies vegetales provienen de su lengua. Otros tres se refieren a oficios, directamente relacionados con la matanza, pero tanto del cerdo como de otro animal de matadero cualquiera. El séptimo nos

nombra los intestinos del animal, pero igual los del cerdo que los del ternero, el chivo o el cabrito. Este curioso hecho sólo tiene una explicación convincente: la religión. Al tener los musulmanes prohibido el consumo de carne de cerdo por sus creencias, es natural que no necesitasen nombrar partes y derivados de un animal que para ellos es tabú.

Se constata también una fuerte presencia de vocablos de origen leonés: *barriguera*, *escoba*, *escobera*, *puche*, *puelme...*, y extremeño: *barrigada*, *carrillada*, *higadera*, *raspador...* Este hecho constituye una constante dentro del léxico de nuestra comarca que tiene una explicación histórica. La Sierra fue poblada, en época medieval, tras su reconquista, por leoneses que nos dejaron su impronta en el léxico. Además el contacto entre el occidente andaluz, Extremadura y las tierras leonesas se vio favorecido desde tiempos inmemoriales por la llamada Vía de la Plata, corredor natural que recorría el occidente peninsular de sur a norte, favoreciendo el intercambio comercial, cultural y lingüístico.

Un hecho sumamente extraño, lingüísticamente hablando, es la escasa influencia que ejerce el portugués en el léxico de la matanza, máxime si tenemos en cuenta que en una tierra castellanoparlante como la nuestra son numerosos los portuguesismos, al ser una tierra de frontera y al haber muchas localidades que en tiempos históricos cambiaron numerosas veces de manos, perteneciendo unas veces a la Corona de Castilla y otras a la Corona portuguesa, hasta quedar definitivamente fijadas dentro del territorio español. Sólo se han registrado cuatro portuguesismos: *chamuscar*, *chanca*, *payo*, *tojo*. El primero es un verbo tomado como préstamo por el castellano ya en la Baja Edad Media y muy usado en todo el occidente peninsular. La segunda palabra es la voz mayoritaria en la zona para designar a la arqueta hecha de material donde se salan las paletas y jamones. El tercer término designa el conocido morcón en los pueblos más cercanos a la frontera portuguesa, significando tanto el embutido como la tripa donde es embutido. Por último, la cuarta voz designa a la abulaga y es voz registrada en Extremadura y León fundamentalmente.

En cuanto a la distribución del léxico, no se pueden fijar unas zonas claras dentro de la Sierra, se da una rica contaminación que hace que cualquier denominación pueda darse en pueblos tanto cercanos como lejanos,

•

geográficamente hablando. Tomemos como ejemplo de esta aseveración los distintos nombres que recibe el oficio de aliñadora en nuestra comarca. La voz mayoritaria es *matancera*, que aparece en Alájar, Aroche, Arroyomolinos de León, Cumbres Mayores, Encinasola y Rosal de la Frontera, es decir se da en las tres localidades más cercanas a la raya de Portugal, en las que tres que tienen lazos más estrechos con Extremadura y en el municipio de Alájar, grupos de pueblos bastante alejados entre sí por la orografía serrana. La palabra *mondonguera* se da en dos localidades tan alejadas como Higuera de la Sierra y Almonaster la Real. El término *gandinguera* se encuestó en Aracena y Santa Olalla del Cala, pueblos bastante lejanos. Por último dos municipios centrales, Jabugo y Cortegana, no comparten sus términos con sus pueblos vecinos, sino que dan las palabras *chacinera* y *chacinanta* respectivamente.

De todas formas debemos hablar de tres grupos que ofrecen bastantes coincidencias por distintas causas. Un primer grupo lo formarían los pueblos de Aroche, Rosal de la Frontera y Encinasola, que ofrecen similitudes entre sus respectivos léxicos, basadas en su cercanía a la frontera portuguesa. Otro grupo lo compondrían Encinasola, Cumbres Mayores y Arroyomolinos de León, pueblos todos muy próximos a Extremadura y que contienen muchos vocablos extremeños en su léxico. Por último, hay que destacar las similitudes que se dan entre dos pueblos, distantes más de cuarenta kilómetros, como son Aracena y Santa Olalla del Cala, que registran una fuerte influencia del léxico sevillano.

Un fenómeno bastante importante que se aprecia en el léxico de la matanza en la Sierra es el proceso de especialización que muchas voces sufren. En Lingüística, se conoce con este nombre el hecho de que una palabra de uso común y perteneciente a la lengua estándar tome un significado especializado en una determinada jerga. Ejemplos como *verdeo*, *cazo* o *fleje* son muestras de un catálogo mucho mayor. El término *verdeo* se aplica a la recolección de la aceituna verde que se coge vareándola directamente del árbol, en el léxico de la matanza se denomina *cochino de verdeo* a un animal que se mata a comienzos de otoño y que ha sido alimentado con productos de huerta, de ahí lo del apelativo de verdeo. *Cazo* es un recipiente que sirve para cocinar dentro de la lengua estándar, el hecho de que los cazos viejos y abollados se utilizasen para raspar la piel del cerdo consigue



que se denomine con este término a cualquier objeto que realice esta función en la matanza. Lo mismo ocurre con *fleje*, que designa a los aros metálicos con los que se juntan las tablas que componen un tonel o con los que se atan los paquetes de ciertas mercaderías de mucho peso, al usarse estos flejes para raspar la piel del cerdo, se usa también su nombre para designar otros utensilios que cumplen la misma función.

Para ir terminando, hay que constatar un hecho negativo: la uniformidad que la industria cárnica está imponiendo en este sector del habla serrana. Es un proceso lógico y no censurable, los mataderos aspiran a vender sus productos como todo negocio, y para ello deben buscar la estandarización que les haga entenderse por todos los mercados. Pero eso constituye un peligro para esta habla tradicional, este proceso se encuentra más extendido en Cumbres Mayores, donde la actividad industrial siempre ha sido más importante. Como ejemplo podemos citar el caso de *panceta*, voz importada desde Argentina, que proviene del italiano dialectal, para designar el tocino del vientre del animal, y que se ha constituido como voz mayoritaria en la Sierra, sustituyendo voces tan sugerentes y propias como *barrigal*, *barriguera* o *barrigada*.

Por eso uno de los objetivos que me marqué al iniciar mi trabajo fue el de ofrecer una instantánea fotográfica del habla de nuestra comarca a las generaciones futuras, dentro de una actividad, la matanza del cerdo, que tradicionalmente ha sido el motor económico y el calendario natural de nuestra serranía.

## APÉNDICE:<sup>1 2</sup>

En este apéndice presentamos a modo de ejemplificación algunos de los términos estudiados que nos resultan más interesantes o curiosos con vistas a las personas que lean las ponencias publicadas.

<sup>1</sup> En la bibliografía se encuentran las abreviaturas con que se citan las obras consultadas.

<sup>2</sup> Las localidades encuestadas se citan mediante abreviaturas: Alá. (Alájar), Alm. (Almonaster la Real), Ara. (Aracena), Aro. (Aroche), Arr. (Arroyomolinos de León), Cor. (Cortegana), Cum. (Cumbres Mayores), Enc. (Encinasola), His. (Higuera de la Sierra), Hir. (Higuera la Real - BA), Jab. (Jabugo), Mon. (Monesterio - BA), Ros. (Rosal de la Fra.), San. (Sta. Olalla del Cala), Seg. (Segura de León - BA).

1.- \* Para designar a la persona que se encarga de sacrificar a los cerdos hemos encontrado las siguientes voces:

**Chiflante:**

Esta voz ha sido recogida en la localidad de Jab., bajo la forma *chiflante*, que al igual que la voz *matanchín* debe ser considerada un vulgarismo, tal y como demostraremos más adelante.

Esta palabra no es registrada en el DRAE, ni en el DECH, ni en el DUE. El ALEA recoge este término en la localidad de Alm., que, como ya estudiaremos, en nuestras encuestas ha dado la voz *matachín* para esta pregunta.

La única explicación lógica que hemos encontrado es que se trate de un posible derivado de *chifla*, definida en el DRAE como ‘1.cuchilla ancha y casi cuadrada, de acero, de corte curvo y mango de madera colocado en el dorso, con que los encuadernadores y guanteros raspan y adelgazan las pieles’. La voz *chifla* tiene su origen, según el DECH, en el árabe SIFRA, ‘cuchilla’.

**Matachín / Matanchín:**

Es recogido en el DRAE, sólo la primera de las formas, con el significado: ‘el que mata las reses, jifero’. Debemos pensar que la adición de la primera *n* implosiva es un vulgarismo.

El DECH nos informa de que *matachín* es un derivado del italiano MATTACCINO, derivación, a su vez, despectivo-diminutiva de MATTO, ‘loco, bufón’. Está documentado en Céspedes, Revista de Filología Española XV, 273. En el DUE encontramos la misma explicación.

El ALEA recoge la primera forma en las localidades de Ros. y Aro., mientras que *matanchín* aparece en Arr., Ara., San. e His. En el ALCL, se recogen ambas formas como mayoritarias en esa región, oscilando la aparición de la *n* implosiva vulgar en las diferentes provincias y localidades encuestadas. La forma *matanchín* es citada como leonesismo en el DHL, documentada en los estudios *El habla maragata* de Victorino Madrid, El

habla de Villacidayo de José Millán Urdiales, *El habla del Rebollar* de Ángel Iglesias Ovejero y *Vocabulario salmantino* de Luis Cortés. Asimismo en el HPHV, se recoge la forma *matanchín* como propia del habla de esa localidad extremeña.

La forma *matachín* ha sido recogida por nuestras encuestas en Alá., Alm., Aro., Cor., His., y Ros.; la otra forma se recogió en Ara., Arr., Hir. y San. Según nuestras encuestas, observamos dos fenómenos curiosos en relación a las voces registradas por el ALEA; en la forma *matachín*: la localidad de His. nos ha dado esta forma, mientras que en el ALEA ofrecía la otra variante; el pueblo de Alm., que daba otra palabra en el ALEA: *chiflante*, ahora da esta forma y no la que recogió Alvar.

#### **Matancero:**

El DRAE lo define con esta acepción: 'matarife, jifero'. Esta derivación de *matanza* no es recogida ni en el DECH, ni en el DUE. Sólo aparece registrada en el VA, con la misma acepción que ofrece el DRAE.

Sin embargo, a pesar de recogerlo el VA, sólo nos ha aparecido, dentro de los lugares encuestados, en dos localidades extremeñas: Mon. y Seg.

#### **Matarife:**

El DRAE nos da la siguiente acepción: 'el que mata las reses, jifero'. El DECH fija su primera documentación en el Diccionario de la Academia de 1843; es una voz quizá de procedencia jergal, compárese para el sufijo *artife* y *calcatrife*, o bien terminación imitada de *alarife*, *almojarife* y otros arabismos; es un derivado de *matar*. Alvar recoge esta voz como minoritaria en el ALCL.

Hemos recogido esta voz sólo en la localidad de Enc. En este caso registramos una nueva disparidad con el ALEA, pues en esta obra, para este significado se da la palabra *matador*, voz que no hemos recogido en nuestro trabajo.

#### **Rifero:**

Con esta forma, no aparece documentada en ninguna de las fuentes bibliográficas consultadas. Puede tratarse de una forma vulgar de *jifero*. Esta

última palabra es definida por el DRAE en su cuarta acepción como ‘oficial que mata a las reses y las descuartiza’. Según el DECH es un derivado de *jifa*, que proviene del árabe YIFA, ‘carne mortecina, carroña’.

La voz *rifero* se nos ofreció a través del matarife que encuestamos en el pueblo de Cum.

2.- \* A continuación estudiaremos los muy diversos instrumentos que se utilizan para raspar la piel del cerdo que ha sido previamente quemada; hay una característica general a todos estos utensilios, todos tienen otro uso principal y se utilizan para raspar cuando se desechan de ese uso específico.

### **Cazo:**

El DRAE lo define en su primera acepción como ‘recipiente de cocina, de metal, porcelana, etc., generalmente más ancho por la boca que por el fondo, pero a veces cilíndrico, con mango y, por lo general, un pico para verter’. El DECH nos presenta esta voz como común a los romances ibéricos con la lengua de Oc y el italiano, teniendo un origen incierto, aunque pudiera provenir del bajo latín *CATTIA*; su primera documentación se remonta hacia el 1400, en el *Glosario de Toledo*.

Aparece recogida en Alá., Cor., Cum. y Jab. El ALEA sólo recoge esta forma en la localidad de Alm. que nos ha ofrecido, sin embargo, la palabra *fleje*.

### **Cuchillo:**

Esta voz ya ha sido estudiada con anterioridad, por lo que no volveremos a referirnos a ella. Con respecto a los cuchillos que se utilizan para raspar nos han aparecido tres formas:

### **Cuchillo de raspar:**

El verbo *raspar* es definido en su primera acepción por el DRAE como ‘raer ligeramente una cosa quitándole alguna parte superficial’. Proviene del germánico *RASPON*, según el DECH su primera documentación es de Nebrija. Nos ha aparecido en las localidades extremeñas de la Comarca de Tentudía: Mon. y Seg.

**Cuchillo romo:**

Este adjetivo es definido por el DRAE en su primera acepción como ‘obtuso y sin punta’. El DECH le da el mismo origen del portugués *rombo*, proveniente del latín RHOMBUS; su primera documentación es de 1438. Sólo nos ha aparecido en el pueblo de San. El ALEA no recoge esta forma, ofreciendo para San. la voz *tabla* que no hemos registrado en nuestro trabajo.

**Cuchillo viejo:**

El DRAE define este adjetivo en su quinta acepción como ‘deslucido, estropeado por el uso’. El DECH fija su etimología en el latín VETULUS, ‘viejecito’, que en latín vulgar sustituyó a VETUS, -ERIS, ‘viejo’, del que aquél era diminutivo; la primera documentación se remonta al año 1068. Esta forma se recoge en la localidad de Aro., coincidiendo totalmente con la forma ofrecida en el ALEA.

**Fleje:**

El DRAE define esta voz en su primera acepción como ‘tira de chapa de hierro o de cualquier otro material resistente con que se hacen arcos para asegurar las duelas de cubas y toneles y las balas de ciertas mercancías’. En el DECH se nos informa que esta palabra proviene del catalán dialectal FLEIX, ‘fresno’, por cruce con FLEIXIR, ‘doblegar’; su primera documentación es de la Academia, en el año 1817.

Esta voz se ha recogido en Alm., Ara. e His. El ALEA ofrece este término sólo en Ara., mientras que, como ya comentamos anteriormente, en Alm. da *cazo* y en His. no recoge ninguna palabra para denominar a tales instrumentos.

**Raspador:**

Este sustantivo derivado de *raspar* se define en el DRAE como ‘instrumento que sirve para raspar, y más especialmente el que se compone de un mango y una cuchillita en figura de hierro de lanza, y se emplea para raspar lo escrito’. El DECH nos ofrece una primera documentación de 1513 en G. A. de Herrera.

Esta voz ha sido detectada en la localidad extremeña de Hir. y en la onubense de Arr. El ALEA da la forma *rasqueta* en Arr., palabra que no hemos encontrado. Tanto la voz *raspador* como la locución *cuchillo de raspar* pueden considerarse formas extremeñas, pues hemos documentado *cuchillos raspadores* en HPHV, y las dos formas descritas anteriormente han aparecido en las tres localidades encuestadas de Badajoz y en Arr., pueblo de Huelva muy cercano a la provincia extremeña.

### **Rodo:**

Esta voz recogida en las localidades fronterizas con Portugal de Enc. y Ros. nos ha planteado bastantes problemas a la hora de documentarla. En el DRAE, se deriva del latín RUTRUM, ‘rodillo’, y aparece con dos acepciones: ‘1. Rodillo para arrastrar cosas de mucho peso. 2. Cilindro muy pesado para allanar el suelo’. Ninguna de estas acepciones concuerda con el instrumento que queremos investigar. Tampoco en el DUE encontramos una acepción que se ajuste a este objeto. En el DECH, ni tan siquiera aparece con estas acepciones.

En el DEA, se nos da una acepción que se asemeja al utensilio en cuestión: ‘instrumento usado en las carboneras para voltear y sacar el carbón’; aunque la actividad de los carboneros no se ajuste totalmente a los usos agropecuarios que dan lugar a la matanza del cerdo. El ALEA recoge esta voz en la localidad de Enc., pero no en Ros., donde ofrece el término *trapo*, que no hemos recogido en nuestras encuestas. En TLHA, se define esta palabra como ‘batidera, instrumento que emplean los albañiles para hacer la mezcla’; sitúa esta voz en las localidades de Enc. y Ros., hecho que coincide con la información obtenida en nuestras investigaciones. También en HPHV encontramos *rodo* con el significado de ‘batidera’, informándonos que este significado concierne a la agricultura.

3.- \* Nombres de las glándulas salivares del cerdo:

### **Castañetas:**

No se recoge en ninguna de las fuentes bibliográficas consultadas con esta acepción, referida a una presa comestible del cerdo, muy apreciada en la zona encuestada, donde se consume asada. El DECH describe esta pala-

bra como un derivado de *castaña*, procedente del latín CASTANEA, por la semejanza de su forma; la primera documentación es de 1571, en D. Gracián. Se usa en las localidades de Ara., Arr., Cum. e Hir.

### **Castañuelas:**

Todas las explicaciones realizadas en el término anterior son válidas para éste, donde aparece un sufijo distinto; sólo aclarar que su primera documentación se encuentra en Nebrija. Aparece en los pueblos de Alá., Alm., Aro., Cor., Enc., His., Jab. y San.

### **Glándulas:**

En su acepción número dos, el DRAE la define como ‘cualquiera de los órganos que segregan materias inútiles o nocivas para el animal, como el riñón, o productos que el organismo utiliza en el ejercicio de una determinada función, como el páncreas’. El DECH lo fija como proveniente del latín GLANDULA, es un cultismo, cuya primera documentación es de 1580, en Fragoso. Se detectó en el municipio de Mon.

### **Landras:**

Al buscar esta voz en el DRAE, se nos remite a *landre* que, en su primera acepción, nos da una definición no del todo ajustada al concepto que andamos describiendo, aunque sí bastante relacionada: ‘Tumor del tamaño de una bellota, que se forma en las zonas glandulosas del cuerpo, como el cuello, los sobacos y las ingles’. El DECH nos informa de su procedencia del latín vulgar GLANDO, -INIS, en latín clásico GLANS, -DIS, ‘bellota’, ‘balano’; con una primera documentación hacia 1400, en el *Glosario de Palacio*. Corominas apunta que entre las fuentes posteriores figura en El Corbacho como nombre de la peste levantina, a causa de su género femenino se pudo cambiar *landre*, ‘peste’ en *landra* en judeoespañol. Se utiliza en Ros. y Seg.

4.- \* El hígado del animal tiene los siguientes nombres:

### **Asadura:**

En su segunda acepción, el DRAE le da el significado de ‘hígado y bofes’. El DECH lo considera un derivado de *asar*, proveniente del latín ASSARE; la primera documentación es de 1129, en el sentido de derecho que

se pagaba por el paso de los ganados, consistente en la entrega de una asadura. Se utiliza en las localidades de Alm., Aro., Cum., Jab. y Mon.

**Asadura negra:**

Se le coloca este adjetivo por referirse a su color: rojo oscuro. Se registró en Ara., Arr., Cor., Enc., His., Hir., Ros. y San. Esta era la forma que el ALEA daba para toda esta zona estudiada.

**Higadera:**

El DRAE, el DUE, el DEA y el DECH no recogen esta derivación. La encontramos documentada en HPHV con el significado de 'hígado de animales'. Podría ser un vocablo extremeño; esto concuerda con que se utilice, dentro de la zona, en el pueblo pacense de Seg. y en el onubense de Cum., muy próximo a la región extremeña; en esta última localidad alterna con *asadura*.

**Hígado:**

En su primera acepción, el DRAE lo define como 'víscera voluminosa, propia de los animales vertebrados, en los mamíferos tiene forma irregular y color rojo oscuro y está situada en la parte anterior y derecha del abdomen; desempeña varias funciones importantes, entre ellas la secreción de la bilis'. Proviene, según el DECH, del latín vulgar FICATUM, alteración del latín JECUR FICATUM, 'hígado del animal alimentado con higos'. La primera documentación está en *El Libro de Alexandre*; con las formas *fégado* y *figado* se halla en Juan Ruiz. Esta voz sólo se ha encontrado en Alá.

5.- \* La tripa muy ancha y sin salida en que termina el intestino grueso se llama:

**Ciego:**

En el DRAE, en su undécima acepción, se define como 'intestino ciego. Parte del intestino grueso, en el hombre y en la mayoría de los mamíferos, situada entre el intestino delgado y el colon, muy desarrollada en los herbívoros y sobre todo en los roedores'. Según el DECH, proviene del latín CAECUS; su primera documentación está en *El Libro de Alexandre*. Es la voz mayoritaria en la zona encuestada, apareciendo en las poblaciones de Alá., Alm., Ara., Cum., His., Hir., Jab. y Seg.



**Cular:**

Este término ya fue estudiado con anterioridad, cuando analizamos las formas de la tripa del cagalar o recto. Con este significado se da en la localidad de Mon.

**Morcón:**

El DRAE lo define en su primera acepción como ‘tripa gruesa de algunos animales que se utiliza para hacer embutidos’. El DECH le atribuye un origen probablemente prerromano, su primera documentación es de Covarrubias. En el DUE y en el DEA sólo aparece con la acepción de ‘embutido’. Se ha registrado en las localidades de Arr. y Enc.

**Payo:**

El DRAE no recoge esta acepción en la palabra. El DECH sí lo hace y nos ofrece la siguiente explicación: Como nombre propio es gallego, igual al castellano Pelayo; su primera documentación está en romances de germanía de fines del siglo XVI. Es un lusitanismo en esta acepción; en portugués, partiendo de la idea de un hombre bajo, chaparro, torpe y con aires aldeaniegos, se pasó a denominar a un embutido corto y grueso. Tanto el TLHA como el EGL lo dan también como un portuguesismo, pero con el significado de ‘estómago’, lo registran en la provincia de Huelva, aunque no en localidades de la Sierra de Aracena. Esto explicaría que se documentase en nuestra encuesta en los pueblos de Aro., Cor. y Ros., todos ellos fronterizos o cercanos a Portugal.

**(Tripa) Buchera:**

No aparece recogida esta derivación de *buche* en la bibliografía consultada. Se da en la localidad de San.

6.- \* Es costumbre en la zona estudiada ofrecer un regalo a los que ayudan en las labores de la matanza, este presente consiste en algunas presas de carne o tocino, algunos huesos y embutidos. Esta costumbre recibe los siguientes nombres:

**Dado:**

En su acepción primera significa ‘donación’, el DRAE lo presenta como voz anticuada. El DECH lo explica como participio de *dar*, procedente del

latín DARE. No se recoge con esta acepción ni en el DUE ni en el DEA. Aparece en las localidades de Alm. y Aro.; el ALEA daba la forma *obsequio*, no recogida en nuestro trabajo, en ambos pueblos.

**Olla:**

No es recogido por el DRAE con esta acepción. En TLHA se define como ‘regalo de matanza’, y lo sitúa en la localidad de Enc. El DECH señala su procedencia del latín OLLA; la primera documentación está en Gonzalo de Berceo. Además de en la localidad de Enc., la hemos documentado en la de Alá.

**Regalo:**

El DRAE lo define en su acepción primera como ‘dádiva que se hace voluntariamente o por costumbre’. Es un derivado de *regalar*, según se dice en el DECH, con el sentido de ‘dádiva’ no hay testimonios literarios anteriores a 1737, año de publicación del Diccionario de Autoridades, su primera documentación es de Leandro Fernández de Moratín. Se ha recogido en San., localidad que en el ALEA presentaba otra denominación *-puchero-* no recogida en nuestra encuesta.

**Repuesto:**

La acepción más ajustada a este concepto la presenta el DRAE en tercer lugar: ‘provisión de comestibles u otras cosas para cuando sean necesarios’. Para el DECH procede del latín REPOSITUS, su primera documentación es de Nebrija. No se documenta esta acepción en el DEA. La voz se recogió en los pueblos de Cor. y Seg.

Por último, reseñar que no se nos ha dado nombre para este concepto en los pueblos de Ara., Arr., Cum., His., Hir., Jab., Mon. y Ros. Con estos datos encontramos disparidades con respecto al ALEA. En Ara., His. y Ros. aparecían otras denominaciones que no hemos recogido: *obsequio*, *paquete* y *puchero*, respectivamente; Arr. ofrecía en el ALEA la voz *regalo*.

7.- \* El depósito, fijo o móvil, donde se meten las piezas para ser saladas recibe los siguientes nombres:

**Cajón:**

En su primera acepción, es definida por el DRAE como ‘caja, comúnmente de madera y de forma prismática, cuadrilonga o cúbica, destinada a guardar o preservar las cosas que se ponen dentro de ella’. El DECH lo da como un aumentativo de *caja*, que procede del latín *CAPSA*; la primera documentación en Alonso Fernández de Palencia. Se registró en Hir.

**Chanca:**

El DRAE lo considera una voz propia de Andalucía y la define como ‘depósito a manera de troje destinado a curar boquerones, caballas y otros peces para ponerlos en conserva’. En TLHA se explica como ‘pozo o roqueta de albañilería hecho con el suelo de la bodega’. En el DECH no se documenta con la acepción recogida por el DRAE, tampoco en el DEA. Encontramos información sobre su etimología en el DELP, donde se cita su procedencia del latín *PLANCA*, ‘prancha’. Esta voz debe considerarse como un probable portuguesismo.

Es la voz mayoritaria en la zona estudiada, registrándose en Alá., Alm., Ara., Aro., Arr., Cor., Cum., Enc., Jab., Ros. y Seg. Esto plantea controversias con el ALEA: este Atlas da esta voz en Aro., Enc. y Ros., mientras que da *cajón* en Ara. y Arr., y *saladero* en Alm.

**Pileta:**

No aparece recogida esta acepción en la bibliografía consultada. Es considerada esta voz por el DECH como un diminutivo de *pila*, del latín *PILA*, ‘mortero’, ‘tina de batán’, derivado de *PINSERE*, ‘majar’; su primera documentación data de 1513, en Herrera. Se registró en el municipio de San., que en el ALEA ofreció la voz *saladero*.

**Saladero:**

El DRAE explica su significado como ‘casa o lugar destinado para salar carnes o pescados’. Es un derivado de *sal*, cuya primera documentación es de Nebrija. No se recoge en el DEA. Se da en His. y Mon. El ALEA también daba esta voz en la localidad de His.

**Truja:**

El DRAE nos remite a la forma *troja*, explicada como ‘espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales’, el DRAE la registra como voz antigua, procedente de *troj* y le otorga un origen incierto. El DECH es más preciso en su origen etimológico: lo da como derivado de *troj*, voz peculiar al castellano, de origen incierto, quizá de un gótico *THRAÚHS*, ‘arca’ (hermano del escandinavo antiguo *thró*, del anglosajón *thrúh*, y del altoalemán antiguo *truha*); cuya primera documentación está en un documento de Palencia de 1190. Para el DECH, el género femenino de *troj* y quizá también el influjo de *troja*, ‘talega’, ‘paquete’ (voz de otro origen), hicieron que el vocablo tomara en algunas partes la terminación *-a*. Para Corominas, la variante *truja*, ‘almacén o pieza donde se guarda la aceituna antes de molerla’, que es dada en 1817 por la Academia como andaluza, no es de creer que sea antigua: resultará de una alteración de *troja* bajo el influjo de *trujal*, sabido es que éste resulta del latín *TORCULARE*. En LL, se define como ‘recipiente panzudo, a veces grande, hecho de paja trenzada, en el que se guardan legumbres o grano’; se documenta en la localidad de Rueda. En nuestra encuesta se registra en el pueblo de Ros.

7.- \* Los embutidos formados mayoritariamente por las grasas y las especias correspondientes tienen en la zona un nombre genérico, que en cada localidad se acompaña de un adjetivo o una locución que vienen a completar su denominación. Primeramente estudiaremos su nombre genérico:

**Morcilla:**

En su primera acepción, el DRAE la define como ‘trozo de tripa de cerdo, carnero o vaca, o materia análoga, rellena de sangre cocida, que se condimenta con especias y, frecuentemente, cebolla, y a la que suelen añadirse otros ingredientes como arroz, piñones, miga de pan, etc.’. El DECH la considera palabra típica del castellano y del portugués, de origen incierto; si, como parece, hay parentesco con el castellano *morcón*, que designa un embutido semejante, habrá que partir de una base *MURCELLA*, junto a la cual existiría *MURCONE*, de la misma raíz, seguramente prerromana y quizá emparentada con el vasco *mukurra*, ‘objeto abultado y disforme’, y con el céltico *mukorno-*, ‘muñón’; la primera documentación hacia 1400, en los *Glosarios de Toledo y El Escorial*.

\*\* Las denominaciones que este embutido tiene en las distintas localidades son las siguientes:

**(Morcilla de) Lustre:**

El DRAE define esta palabra en su primera acepción como ‘brillo de las cosas tersas o bruñidas’. El DEA nos la explica como ‘aspecto lucido o saludable (de una persona o animal)’, dándola como regionalismo. Como podemos observar ninguna de las definiciones se ajusta al concepto que andamos estudiando, ya que ni tan siquiera el aspecto de este embutido nos invitaría a pensar en algo lucido o brillante, pues estas morcillas se cuecen y después se les queda un color negro apagado. El VA es, sin embargo, más preciso en su definición: ‘La hecha exclusivamente de sangre de vaca, cordero o cabra, aliñada sin cebolla’.

Esta es la denominación dominante en la zona encuestada, recogándose en Alá., Arr., Cum., Hir., Jab., Mon., Ros. y San. Tanto en el ALEA como en TLHA, se recoge esta forma en la localidad de Ros. Esta forma también está documentada en el HPHV.

**(Morcilla de) Macho:**

En la acepción primera del DRAE se explica como ‘animal del sexo masculino’. El DECH confirma que proviene del latín MASCULUS, diminutivo de MAS, MARIS; estando su primera documentación en Berceo. Se utiliza en el pueblo extremeño de Seg.

**(Morcilla de) Sangre:**

El DRAE define esta palabra en su primera acepción como ‘humor que circula por ciertos vasos del cuerpo de los animales vertebrados, de color rojo vivo en las arterias y oscuro en las venas, se compone de una parte líquida o plasma y de corpúsculos en suspensión: hematíes, leucocitos y plaquetas; en algunas especies animales faltan éstas’. Para el DECH proviene del latín SANGUIS, -INIS; la primera documentación se remonta al *Poema de Mío Cid*. Se usa en los pueblos de Cor. y Enc.

**(Morcilla) Tonta:**

La definición del DRAE, en su segunda acepción, no es muy ajustada: ‘dícese del hecho o dicho propio de un tonto’. Ante nuestras preguntas acerca de por qué podría llamarse así este embutido, sólo la aliñadora que entrevistamos en Ara. supo darnos una explicación con cierta lógica: “Se les llama así porque admiten que se les eche cualquier cosa en su aliño”. Esta palabra, según el DECH, es de origen expresivo, documentándose por vez primera en 1570, en Cristóbal de las Casas. Se registró en los municipios de Alm., Ara., Aro. e His.

\* Los embutidos formados por la sangre, las vísceras y las grasas del cerdo, acompañadas de las respectivas especias, también tienen en casi todas sus formas -menos en una- el nombre genérico de *morcilla*. Sólo con este nombre genérico sin más, se conoce al embutido en las localidades de Alm., Cum., Jab., Mon. y San.; bajo esta denominación genérica también se documenta en el HPHV. Así pues pasaremos directamente a sus otras denominaciones, donde se cita el sustantivo *morcilla* seguido de un adjetivo o una locución, al haber estudiado ya este nombre genérico:

**Chorizo prieto:**

El término *chorizo* será estudiado a continuación. En cuanto al adjetivo *prieto*, decir que en el DRAE es definido, en su segunda acepción, como ‘aplícase al color muy oscuro y que casi no se distingue del negro’. En el DEA no se recoge esta acepción. El DECH lo considera derivado de *apretar*, procede del latín tardío *APPECTORARE*, de *PECTUS*, ‘pecho’, en esta acepción procede de la idea de ‘denso, espeso’. Es el nombre que se le da a este embutido en Aro.

**(Morcilla) Bofeña:**

El DRAE la define como ‘longaniza de bofes’, la sitúa en La Mancha, también la recoge bajo las formas *boheña* y *bohena*. El DEA no recoge este término. Según el DECH, es un derivado de *bofe*, documentado por primera vez en Sebastián de Covarrubias y Horozco. Se utiliza en el municipio de Seg. En el ALCL, se registra en las provincias de Salamanca, Zamora, Ávila y Valladolid.

**(Morcilla) Colorada:**

El DRAE la define en su segunda acepción como ‘que por naturaleza o arte tiene color más o menos rojo’. El DECH afirma que proviene del latín *COLORATUS*, derivado de *COLORARE*, ‘colorar’; su primera documentación se sitúa hacia 1490, en *La Celestina*. En el DUE se nos informa de que es un adjetivo de uso poco frecuente. Se registra en las localidades de Enc. y Ros.

**(Morcilla de) Callos:**

En su sexta acepción, es definida por el DRAE como ‘pedazos del estómago de la vaca, ternero o carnero, que se comen guisados’. El DECH señala su procedencia del latín *CALLUM*; la primera documentación se encuentra en 1599, en *El Guzmán de Alfarache*. Aparece en el pueblo de Hir. Alvar, en el ALEA, la registra en Enc. El ALCL la documenta en las provincias de León, Zamora y Valladolid.

**(Morcilla del) Cocido:**

En su quinta acepción, se define en el DRAE como ‘olla, guiso de carne, tocino, hortalizas y garbanzos, que se cuecen juntos’. Para el DECH es el participio de *cocer*, del latín vulgar *COCERE*, latín clásico *COQUERE*. Se usa en Cor. e Hir.

**(Morcilla) Gorda:**

Esta palabra ya fue estudiada en el apartado dedicado a las tripas. Aquí sólo reseñaremos que se da en Cor.

**(Morcilla) Negra:**

El DRAE, en su primera acepción, sólo recoge el significado del color, sin hacer alusión alguna al embutido: ‘De color totalmente oscuro, como el carbón, y en realidad falto de todo color’. Para el DECH, procede del latín *NIGER*, *NIGRA*, *NIGRUM*; la primera documentación se remonta a los orígenes del idioma, en el *Poema de Mío Cid*. Se registra en Alá., Ara., Arr., His. y Ros. El ALEA lo documenta en la localidad de San.

8.- \* Los lomos del cerdo, antes de embutirse, se meten en una salsa especial, formada por pimienta colorada disuelta en agua y ajo molido, durante veinticuatro horas aproximadamente, con la finalidad de que tomen

sabor y se conserven de manera adecuada. Esta salsa presenta en la zona estudiada los siguientes nombres:

**Adobo:**

En su tercera acepción, el DRAE lo define como ‘cualquier caldo, y especialmente el compuesto de vinagre, sal, orégano, ajos y pimentón, que sirve para sazonar y conservar las carnes y otras cosas’. Esta palabra se recoge, en HPHV y en TLHA, con el significado de ‘prueba’, que ya ha sido estudiado anteriormente y que no tiene nada que ver con el que estamos estudiando en este apartado. El DECH lo cataloga como un derivado del verbo *adobar*, con una primera documentación en Berceo. Se registró este vocablo en Ara., Ros. y San.

**Aliño:**

Esta palabra ya fue estudiada en el apartado dedicado a los nombres que se le daban a los preparativos para la matanza. Y aunque aquel significado no se ajuste totalmente al concepto que estamos analizando, es el más próximo entre las acepciones que se registran de esta palabra en el DRAE. Se usa este nombre en Alm.

**Baraca:**

En el DRAE no se registra con esta acepción. No hemos encontrado información alguna en el resto de las fuentes bibliográficas consultadas. Es el término utilizado en el municipio de His.

**Guiso:**

Tampoco encontramos una acepción adecuada a este concepto en el DRAE, pues en el Diccionario aparece con el significado de ‘comida guisada’. La única referencia en el resto de la bibliografía es la primera documentación, aportada por el DECH, en el Diccionario de Autoridades. Se recogió esta voz en el pueblo de Alá.

**Pucha:**

En el DRAE no se registra con esta acepción; en el DUE ni siquiera se recoge la voz. En LL, encontramos este vocablo con el significado de ‘se



dice de las sopas de ajo cuando están deshechas', registrada en la localidad de Rueda. Esta acepción podría tener relación con la estudiada por el parecido entre una sopa y una salsa. Esta palabra es la más usada en la zona, registrándose en Arr., Cum., Hir., Jab. y Seg.

### **Puelme:**

Tampoco esta voz se registra en el DRAE, en el DUE o en el DECH. La información que hemos encontrado nos remite al significado de 'conglomerado, al igual que pelma', ofrecido en DHL; o 'líquido espeso de mezcla de comidas', en HPHV. Ambos significados tienen relación con el estudiado aquí, tratándose evidentemente la palabra de un leonesismo, importado bien directamente o bien a través de las hablas extremeñas. A través de la información obtenida en DHL, pensamos que puede tratarse de una variedad formal de *pelma*, pues este término viene recogido en el DRAE, en su segunda acepción, con el significado de 'comida que se asienta en el estómago', significado cercano al que estudiamos aquí. Esta voz se registra en los pueblos de Aro. y Enc.

### **Tinte:**

Esta voz no se registra con esta acepción en la bibliografía consultada. El DECH lo señala como un derivado de *tinta*, del latín tardío *TINCTA*, participio femenino de *TINGERE*, 'teñir, mojar, empapar'. Se usa esta voz en Cor.

Para terminar, señalaremos que en Mon. no existe una palabra para designar esta salsa, por una razón evidente: allí no se usa este procedimiento, sino que los lomos se introducen directamente en la masa del chorizo previamente aliñada.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- ALCALÁ VENCESLADA, Antonio. *Vocabulario andaluz*, Ed. Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 1998, Edición facsímil de la impresa por la Real Academia Española en 1951. {Citado VA}
- ALVAR, Manuel. *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, Ed. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1999. {Citado ALCL}

- ALVAR, Manuel. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Ed. Universidad de Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1961, Edición facsímil realizada por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 1991. {Citado ALEA}
- ALVAR, Manuel. *Estudios de geografía lingüística: "Portuguesismos en andaluz"*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1991. {Citado EGL}
- ALVAR EZQUERRA, Manuel. *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Ed. Arco/Libros, Madrid, 2000. {Citado TLHA}
- COROMINAS, Joan y PASCUAL José A.. *Diccionario Crítico-etimológico de la Lengua Castellana*, Ed. Gredos, Madrid, 1980. {citado DECH}
- CORTÉS GÓMEZ, Eugenio. *El habla popular de Higuera de Vargas*, Ed. Universidad de Extremadura, Badajoz, 1979. {Citado HPHV}
- DÍEZ SUÁREZ, María Soledad. *Léxico leonés*, Ed. Universidad de León, 1994. {Citado LL}
- FORERO VIZCAÍNO, Javier y otros. *El cerdo ibérico. Crianza, productos y gastronomía en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche*, Ed. Iniciativas Leader. Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Sevilla, 1998.
- GARCÍA REY, Verardo. *Vocabulario de El Bierzo*, Ed. Nebrija, León, 1979. {Citado VB}
- GARULO MUÑOZ, Teresa. *Los arabismos en el léxico andaluz*, Ed. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Col. de Estudios Cordobeses, Madrid, 1983.
- GUTIÉRREZ TUÑÓN, Manuel. *Atlas Lingüístico de El Bierzo*, Ed. Instituto de Estudios Bercianos, León, 1996. {Citado ALB}
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, Ignacio. "Leonesismos léxicos de carácter migratorio en Andalucía", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Tomo II, Ed. Pabellón de España, Madrid, 1992.
- MACHADO, José Pedro. *Dicionário etimológico da Língua Portuguesa*, 2ª ed., Ed. Confluência, Lisboa, 1967. {Citado DELP}
- MIGUÉLEZ, Eugenio. *Diccionario de las hablas leonesas*, Ed. Monte Casino, Zamora, 1993. {Citado DHL}
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*, Ed. Gredos, Madrid, 1986. {Citado DUE}
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*, 21ª ed., Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1992. {Citado DRAE}

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario Histórico de la Lengua Española*. Tomos I y II, Imprenta de Librería y Casa, Ed. Hernando, Madrid, 1936. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la R.A.E.

SALVADOR, Gregorio. *Semántica y Lexicología del español*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1985. {Citado SLE}

SECO, Manuel. *Diccionario del español actual*, Ed. Aguilar, Madrid, 1999. {Citado DEA}

Direcciones de INTERNET (utilizadas para obtener datos con vistas a la realización del encuadre geográfico y económico):

[www.cederjerez.com](http://www.cederjerez.com)

[www.higuerareal.org](http://www.higuerareal.org)

[www.monesterio.com](http://www.monesterio.com)

[www.sierradearacena.net](http://www.sierradearacena.net)

[www.tentudia.com](http://www.tentudia.com)

[www.terra.es/personal/vreycid/historia.htm](http://www.terra.es/personal/vreycid/historia.htm)